

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo de Ramos)

Cuando se acercaba a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos, diciéndoles: " Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto". Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: " Decid a la hija de Sion: " Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de acémila". Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino, algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: "¡ Hosanna al Hijo de David!, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, ¡Hosanna en el cielo!".

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: "Quién es este ". La gente que venía con él decía: " Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea".

(Mt. 21,1-11) . Lectura antes de la procesión de Ramos

Relato de la Pasión de Jesús según San Mateo (Mt.27,11.15-17.20-54)

Con el Domingo de Ramos iniciamos la celebración de la Semana Santa. Jesús sube a Jerusalén, quiere celebrar la Pascua con su Pueblo, aunque intuye el riesgo que puede suponer para él y para su Proyecto de Reino, en el contexto político y religioso de Jerusalén.

Pero Jesús sube, y entra en Jerusalén, aclamado con ramas y hosannas por los sencillos. Va a iniciar el tramo último de su pasión y su cruz, haciendo camino con todos los que sufren, con todos los que, cualquier tipo de muerte les ha robado la ilusión por seguir viviendo.

Prepararnos a la celebración del Triduo Pascual implica ponernos en actitud de silencio y de adoración. En silencio para contemplar lo nuclear del Misterio de Salvación, para acompañar a Jesús en los momentos de noche y cruz, para dejarnos acoger por su Misericordia: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Con su perdón, Jesús nos abre a la posibilidad siempre nueva, de un mundo sin rencor y una tierra reconciliada.

Que nos adentremos en el corazón de la Semana Santa, dando gracias a Jesús, por mantener su entrega, amando hasta el fin, poniendo en sus manos a todos los crucificados que siguen entre nosotros, haciendo su camino de pasión y de cruz. Que vivamos la Semana Santa, sintiéndonos reconciliados por el amor y el perdón. Que la celebremos como expresión personal y

colectiva de nuestra fe en Jesús, Muerto y Resucitado y como el compromiso de sentirnos solidarios con el dolor de las personas y los pueblos del mundo.

ORACIÓN

Con hosannas y ramas al viento
de la voz y las manos de los sencillos,
comienzas, Señor, tu camino hacia la cruz.
Te condena el poder político y religioso,
tus amigos tienen miedo,
y te abandona el pueblo
que, manipulado y cobarde silencia tu bondad
ante la presión del poder
la hipocresía y la fuerza.

Déjame acompañarte, Señor,
adorando en silencio, tu cruz.
Contemplando, cómo llegas al límite
en el sufrimiento: dolor físico, soledad,
desencanto radical, fracaso de tu proyecto,
muerte.

Pero es en la cruz,
en el amar hasta el fin, donde, nos regalas el perdón,
y con él, la posibilidad de volver a empezar,
de levantarnos y seguir caminando.
Es tu respuesta a toda violencia, a toda injusticia.
Tu cruz abre la puerta a un mundo sin rencor,
a una tierra reconciliada
sobre la sangre, el amor y el perdón.

Vivirte en cruz, nos compromete
a vivir el perdón,
por encima de las rupturas,
los silencios y las distancias,
como condición y expresión de fraternidad.
Nos compromete
a sembrar semillas de respeto y diálogo
para avanzar hacia un mundo reconciliado,
dónde la dignidad, la igualdad, el cuidado,
se hagan fiesta de humanidad hermanada.

Déjame acompañarte
contemplando contigo
a todos los despojados de forma humillante
de su dignidad de personas;
a todos los que se sienten impotentes
ante el abuso de poder,
que sigue hundiéndose en la desesperanza.
Deja que tu fortaleza en mí,
se haga ternura y cuidado
para los más débiles.

Déjame darte las gracias,
porque nos has amado “hasta el fin”,
en el abandono radical en las manos del Padre,
Has cumplido tu misión,
has dejado en sus manos,
tu vida, tu Reino y tus sueños.
Que, fortalecida en ti,
deje en sus manos, la vida,
temores y proyectos, trabajo y relaciones,
el cada día y el futuro,
la salud y la enfermedad.
Que deje en sus manos
el caminar de nuestros hermanos,
y sus sueños de una vida serena, justa y en paz.

Que nos adentremos
en el misterio de la cruz,
viviendo y expresando la fe en Cristo Jesús
Muerto y Resucitado.
Que con Él,
nos sintamos hermanos,
compartiendo cuidado,
donde la vulnerabilidad nos necesite.
Y que contemplemos expectantes,
la noche del fuego y de la luz,
en la que, la vida y la esperanza
brotarán de nuevo,
recreadas, renovadas,
en la misma vida resucitada de Jesús.
Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

